

Los Dos Mundos

REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año II

Madrid 18 de Enero de 1884

Núm. 38

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18

SUMARIO

Política, por Sinsón.—*Impresiones*, por Juan Cervera Bachiller.—*Falsedad*, por Ventura Ruiz Aguilera.—*Cuba*, por M.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*A la brisa*, por A. Alcalde Valladares.—*Estado de Bolívar*, por Francisco Javier Balmaseda.—*Enero*, por Alfonso Perez G. de Nieva.—*Miscelánea*.

POLÍTICA

Aún no está resuelta la crisis galopante en que vivió el actual Ministerio desde la apertura del Congreso, gracias á la actitud *enragé* de una legión de la mayoría, pero nos hallamos en su período álgido.

De hoy á mañana, tal vez en el espacio que medie entre los borrones de estas cuartillas y su reproducción tipográfica, el Poder moderador haya adoptado el temperamento que las circunstancias aconsejan, decidiendo, con profunda reflexión, si ha de reiterar su confianza al Gabinete del 13 de Octubre, que tantos ejemplos de templanza, de dignidad y patriotismo viene ofreciendo á los hombres serenos, ó si ha llegado el instante de cambiar el rumbo político, entregando la dirección de los destinos públicos á los conservadores.

No es fácil predecir lo que acontecerá en breve.

En anteriores artículos hemos consignado con ruda franqueza nuestra opinion, que no se inspira en el triunfo de ningun partido militante, por lo mismo que á ninguno estamos afiliados, y si en las corrientes de la opinion y en el estudio desapasionado de las necesidades del país.

Para nosotros, algo desencantados de las miserias que encubre la política, al uso de ciertos corifeos, todos esos ataques virulentos á las reputaciones más acrisoladas; todos esos alardes sacrílegos de abnegacion y de desinterés, cuando hay que apartar, como dijo Valdegamas, de algunos organismos la vista con horror y el estómago con asco, poco han de repercutir en la arriesgada empresa que acaricia el Sr. Sagasta, luchando contra viento y marea desde la barca sin carena que tripula su raquílica mayoría, y

pretendiendo cohibir el ejercicio libérrimo de respetabilísimas prerogativas.

Es positivamente de muy tupida y acerada malla el peto y espaldar de la coraza del Sr. Posada Herrera, á quien le pasa algo de lo que la historia reza de los moros en Covadonga, que caian al pié de la milagrosa cima atravesados por las mismas flechas que arrojaban á los soldados de Pelayo. El Sr. Posada, modesto y por tantos títulos respetable, ni el talon descubre á las heridas para que le alcancen los tiros de la soberbia acogotada.

¿Qué culpa tiene el Sr. Presidente del Consejo de que el Sr. Sagasta haya reformado dos veces el Ministerio y en ninguna hubiese contado con el *enfant terrible* de la mayoría?

Cuando con tan exquisito cuidado le mantuvo á honesta distancia su jefe *indiscutible*, razones habrá tenido para ello.

Ahora pretende vaciar la ponzoña de tres años de esperanzas burladas, y descarga su iracunda furia sobre el Sr. Posada Herrera, sin advertir que la ingénita probidad que respiran todos sus actos, que su vida pública y privada es de aquellas que hacen enmudecer las lenguas gordas y maldicientes y colocan al hombre en gigantesco pedestal.

Dicha grande es para el Sr. Posada que ni siquiera le hayan podido disparar algun marido ultrajado, á lo mistress Norton, demandándole indemnizacion de daños y perjuicios por supuestas relaciones ilícitas con su mujer; como le aconteció á Malbourne, siendo tambien primer lord de la tesorería, por obra de sus adversarios políticos, que no hallaban mejor medio de desacreditarle.

Non raggionar di lor...

Dando importancia á la cosa más baladí del mundo, en esta corta campaña parlamentaria de todo se levantaba acta y se comentaba á placer. Un diario sagastino hasta quiso descontar con prima el hecho insustancial de haber ocupado una tarde el Presidente del Consejo el penúltimo asiento del banco azul, porque tenía que hablar con uno de los Ministros, tomándolo como sin-

toma precursor de la muerte, cuando el rostro aún no presentaba las señales hipocráticas.

No leyó con aprovechamiento *El Quijote* el colega, y eso que pasa por listo; de otro modo, recordaría el cuento de Sancho en la mesa de los Duques: «Sentaos, majagranzas, que á donde quiera que yo me siente será vuestra cabecera.»

Otro día, abogando por la conciliacion el señor Ministro de Estado, dió á entender que, de no realizarse, ya sabía el camino que habia de seguir. Algun malicioso lo tradujo así: «el señor Ruiz Gomez ha manifestado que si no se hace la conciliacion tomará asiento entre los conservadores.»

Tampoco dedujo la moral del pensamiento quien así tergiversó el sentido de las palabras del digno Ministro de Estado.

Y en todo caso, de aquí al *no* de Negrete, que por cierto determinó la disolucion de aquellas Cortes, hay todavía alguna distancia.

Conviniendo, y es convenir, segun la muestra, que los partidos sean de absoluta necesidad para representar fielmente la opinion pública que de cada día se sobrepone más vivamente á las supercherías de los hombres políticos y, por consiguiente, que aquellos han menester de jefes caracterizados que los inspiren y dirijan, ¿se sigue de aquí que éstos no han de ser jamás, en ningun caso, accidental ni temporalmente, sustituidos en el poder, y lo que es más depresivo, *indiscutibles* en sus funciones discrecionales?

¿Qué clase de idolatría se aspira á establecer, y á qué extremo de abyeccion intelectual se condenarian los sectarios de un hombre entretenidos noche y día en cantarle el *tu solus sanctus*, *tu solus magnificus*, elevándole por encima de las instituciones, hoy que nada se sustrae al examen de la opinion, y que, por el revés, se pone en tela de juicio hasta la misma legitimidad?

Cuando han terminado hace muchos años los mayorazgos y las vinculaciones, ¿quiere el grupo de los nuevos iconoclastas que no se quemé incienso más que en el altar único de su falso profeta?

Cuando no hay emblema ni personalidad que

deje de discutirse, ¿sólo ha de declararse la infabilidad, la inviolabilidad, la arbitrariedad en favor del Sr. Sagasta, que por cierto se ha distinguido más desde la montaña del Parlamento, por sus exaltadas ideas, cuando tenía esas ideas, que por el tacto y la prevision desplegados desde el Gobierno? La libertad á los piés del absolutismo. ¡Qué contrasentido y que aberracion la de algunas gentes!

Pocos puntos de contacto pueden descubrirse entre los elementos del partido conservador y los del partido liberal naciente, porque en éste, por un cúmulo de circunstancias, ó más claro, porque no se llegó aún á la definicion dogmática, se destacan diversas figuras que pueden disputarse la supremacía y arrogarse la representacion de sus correligionarios; pero así y todo, hemos visto al Sr. Cánovas del Castillo abandonar la Presidencia del Consejo de Ministros dos veces, sin dejar por ello de continuar ejerciendo decisiva influencia dentro de su comunión. Y es porque los hombres que encierran legítima importancia, que han acreditado especiales dotes en el manejo de las riendas del poder responsable, no necesitan proclamas, ni defensas á *outrance*, sino que se imponen, y con su marcha firme, severa y patriótica llegan á oscurecer cualquier otro astro que á su lado despunte en el horizonte.

El Sr. Sagasta, en el órden político y en el administrativo, ha cometido errores difíciles de reparar. En otro país, la diversion aquella de *los dos apóstoles*, que á algun crítico mordaz se le antojó comparar con los procedimientos, poco correctos, de Walpole, hubiera merecido universal anatema y abierto mella en el concepto de cualquiera estadista; pero entre nosotros, que amamos y aborrecemos al estilo africano, bastan veinticuatro horas para darlo todo al olvido.

Hemos de reconocer, sin embargo, que pocas veces se ha fulminado contra gobierno alguno cargo ménos justo que el de *los dos apóstoles*.

Estamos aún poco avezados al juego de los partidos y á los accidentes parlamentarios, y todo cuanto ocurre nos parece insólito y fenomenal, creyendo que va á venirse sobre nosotros la bóveda del cielo.

En Inglaterra, y con particular esmero citamos á menudo este país, cuyas prácticas gubernamentales tanto entusiasman, y con razon, á nuestros políticos; en la serie de años que abarca el actual reinado de Victoria, que sucedió á su tío Guillermo IV en 1837, han ocupado la presidencia del Consejo, que, como es sabido, equivale al cargo de primer lord de la tesorería, Malbourne, Peel, Russell, Derby, Aberdeen, Palmerston, Disraeli, Gladstone y no recordamos ahora si alguno más; y eso que allí no existen más que dos partidos, el liberal y el conservador, que corresponden á los antiguos whigs y torys, descompuestos y transformados despues del bill de reforma, que cambió esencialmente la vida política de ese gran Estado, haciendo más frecuentes las consultas al pueblo, y abriendo paso á las manifestaciones de la opinion.

Cinco disoluciones parlamentarias fueron acordadas en no largós intervalos, sin que nada pavoroso hubiera ocurrido, porque las advertencias de la prensa, del *Times*, mejor dicho, y los clamores de las clases trabajadoras, que allí tienen mucho eco y alcanzan una significacion que refrena, si no domina, á la tiranía de los partidos políticos, se escuchaban, como ahora sucede entre nosotros, con unísono acento.

Hay más: en Inglaterra no es maravilla, sino

que se observa con frecuencia, que marchan los Gabinetes con minoría en la Cámara de los Comunes, y sufren continuas derrotas, hasta que un voto de censura directo obliga al Gobierno á retirarse, ó bien merece que la Corona le confirme su confianza, que suele ser lo más probable, como le aconteció, entre otros muchos ejemplos que podríamos evocar, á Derby. Este, despues de haberse sostenido algun tiempo con el auxilio de las minorías, acabó por disolver aquel Parlamento.

Como la historia, maestra de la vida, no puede ni debe desdeñarse, y de ella se extraen, en los casos supremos, enseñanzas salvadoras, no será jamás ociosa la atencion que prestemos á sus páginas.

Aplicando estos antecedentes, en lo que tengan de similitud, á nuestra situacion política, ¿qué es lo que podrá acontecer cuando el señor Posada Herrera relate exactamente á S. M. el curso de las gestiones para la conciliacion, los sacrificios del Gobierno, su flexibilidad y su espíritu de concordia, enfrente del personalismo descarnado y de la intransigencia más funesta?

No queremos sondear este problema, que resolverá el único que tiene derecho á ello con la madurez de razon que ha revelado en otros momentos solemnes.

Lo que sí hemos de consignar una vez más es que la mayoría, ó una buena parte de ella, que ha venido al Congreso sin arraigo en los distritos, impuesta de oficio á los electores para decir amén al Gobierno, si lo preside el Sr. Sagasta, *é si non, no*; que ha gastado su escasa savia en las tres legislaturas últimas, apartándose de la opinion y girado hacia donde los vientos reaccionarios la impelían, no puede servir de palanca de Arquímedes á ninguna nueva situacion, aunque no llegara á formarla el Sr. Posada Herrera, y se prefiriese llamar al Duque de la Torre, apoyado en algunos miembros importantes del constitucionalismo.

La disolucion, de todas suertes, es inminente. Descartado el Sr. Sagasta, porque sería un verdadero peligro hoy, el dilema queda reducido á dos términos: el Sr. Posada Herrera, reorganizando, si acaso, el Ministerio, ó el Duque de la Torre, que para los efectos de la conciliacion entendida sobre el triunfo del programa de la izquierda vendria á resultar igual; ó bien los conservadores, que han ganado no poco terreno con su conducta circunspecta y digna en pro de la armonía del partido liberal.

Lo hemos dicho ántes de ahora: dos únicos partidos políticos tan cercanos, que casi se confunden, ni son viables, ni dejarían de mantener en perdurable lucha las pasiones. Contra los conservadores hay precision de fundir un partido robusto, lo más liberal y democrático posible, atrayendo á cuantos declaren sin empacho su adhesion á la monarquía de D. Alfonso, y sus propósitos de enaltecer y arraigar las instituciones, á la sombra del órden y de la autoridad, que es lo que anhela el país, y no la teología de algunos políticos, que fingen cataclismos y se espantan ante el temor de que un ciudadano que no pague siquiera un perro chico de contribucion tenga derecho á votar y se le eleve al nivel de los que poseen ese inmenso peculio.

¿A quién querrá ya alucinarse con semejantes logomaquias?

Al vado ó á la puente; ó á la izquierda ó á la derecha: los extremos de ambos lados se conciben dentro de sus respectivos círculos, porque no hay agrupacion sin matices; los centros son la desorganizacion de los partidos y la cuchilla suicida de los Parlamentos.

SINSÓN.

IMPRESIONES

Un cantar del pueblo, una de esas dulcísimas melodías que parecen lecciones rápidas de filosofía popular, ha dicho:

A la luna de Enero
te he comparado,
que es la luna más clara
de todo el año.

Por el presente el cantar no sólo ha acertado, puesto que mucho tiempo há no se han visto en Madrid noches más claras y serenas que las que venimos disfrutando, bajo una luna que parece una lámpara eléctrica á la que sirviera de generador la gran pila de la naturaleza; no sólo ha acertado el cantar, repetimos, sino que hasta habria motivos para ampliarlo.

Durante el día gozamos los habitantes de la coronada villa una temperatura blanda y suave, que casi hace recordar los días de la primavera, y un sol espléndido y coruscante, que incita vivamente á los ricos y á los vagos á buscar esparcimiento y calor en el Parque de Madrid y en los paseos de las afueras.

La calma reina en la atmósfera, desmintiéndose por este modo las añejas narraciones de nuestros abuelos, que nos han presentado siempre á Enero envuelto en sendo manto de nieve y coronado de témpanos de hielo.

¡Ya se ve! como todo va demudándose, usos, leyes, trajes, costumbres y caracteres en las sociedades modernas, la naturaleza, sin duda, no ha querido quedarse rezagada en esta especie de carreras olímpicas del progreso, y cambia también sus viejas leyes y sus ántes estacionarios hábitos.

Recomiendo á los filósofos krausistas el estudio de esta misteriosa metamórfosis.

En cambio, ¡qué de borrascas en nuestro mundo político! Cada una de las sesiones que ha celebrado el Congreso de los Diputados para discutir la contestacion al mensaje regio ha sido una verdadera representacion escénica: las peripecias se suceden á las peripecias, llueven los incidentes, no escasean los tumultos, la chispa eléctrica cruza constantemente los espacios del santuario de las leyes, y el público desocupado ó amigo de emociones se agolpa á las puertas de la Cámara popular é invade en apretado haz pasillos y tribunas, pasándose largas horas bajo una atmósfera sofocante por el placer de presenciar ocularmente las arduas lides de nuestros estadistas de mayor y menor cuantía.

Naturalmente: como en invierno no hay corridas de toros, es preciso sustituir unas impresiones por otras, y ver cómo mutuamente se destrozán los nuevos gladiadores y dejan la arena de despojos.

Lo malo del caso está en que el despojado y destrozado siempre en último término es el país que trabaja y produce, y hasta calla, mientras nuestros flamantes políticos entretienen su mal humor en estas luchas bizantinas.

Todos los principales oradores de la Cámara popular han tomado parte en la discusion: el Presidente del Consejo y los Ministros, Romero Robledo y Martos, Castelar y Cánovas, Navarro Rodrigo y Gullon, y otros muchos que sería prolijo enumerar, porque en España nos sobran tantos oradores como nos faltan políticos expertos y patriotas.

Despues de todo, hemos quedado tan enterados como lo estábamos ántes de la discusion. Que el Gabinete es muy liberal, muy reformista y muy conciliador; que la mayoría fusionista no admite transaccion que no sea exclusivamente con su programa y bajo la jefatura del Sr. Sa-

gasta, y que los conservadores y los republicanos gubernamentales están decididos á prestar al Gobierno el concurso de su benevolencia en aras de la patria, del órden y de la libertad.

Pero la derrota numérica del Ministerio es inevitable, y por consiguiente la crisis. Después... ¡sólo Dios conoce los secretos del mañana!

Los Ministros han presentado nuevos proyectos á las Córtes.

El de Gracia y Justicia ha llevado á la Representación nacional las bases para la reforma de la ley de Enjuiciamiento civil de 3 de Febrero de 1881. Un Código de procedimientos tan importante no ha podido, pues, resistir incólume tres años de existencia. ¡De tal manera se hacen las leyes más trascendentales en este desventurado país! Así nunca se entienden las gentes y nunca sabemos á qué atenernos. Resultado: la confusión más deliciosa siempre en todas las esferas de la administración pública.

¡Ah! ¡siempre la labor de Penélope!

El Sr. Ministro de la Gobernación ha leído en el Senado los proyectos de ley reformando la municipal y la provincial vigentes.

Las bases cardinales de estos proyectos son: descentralizar la Administración, dividir la Península en quince grandes regiones, al frente de cada una de las cuales se pondría un Gobernador general con amplias facultades, habiendo además en cada provincia un delegado provincial, que será un funcionario análogo á los actuales Gobernadores: en los municipios de 2.000 habitantes arriba habrá también un delegado local, representante del Gobierno, pero que en nada debe inmiscuirse en la gestión del Ayuntamiento respectivo: cada Ayuntamiento nombrará de su seno una comisión permanente, que ejercerá las atribuciones de la corporación en forma parecida á la que hoy rige en las Diputaciones provinciales: el derecho electoral se circunscribe dentro de límites muy semejantes á los que estableció la ley provincial de 29 de Agosto de 1882: el nombramiento de Alcaldes se confiere exclusivamente á las corporaciones municipales; y, por último, se intenta dar á estas la autonomía de que hoy carecen.

Dado el estado de la política en estos momentos, no puede augurarse la suerte que correrán tales proyectos: por eso excusamos descender á un análisis detallado de ellos, que habría de ser prolijo, y hoy por hoy resultaría impertinente.

En su caso, no ha de faltarnos tiempo para realizar este estudio, muy simpático á nuestras especiales aficiones y al interés que nos inspira el progreso de la Administración provincial y municipal, y el bienestar de los pobres pueblos, tan asendereados por todos y por la generalidad de nuestros gobernantes tan poco conocidos.

Los últimos días ha leído también el Sr. Morret al Congreso un proyecto creando diez penitenciarías, ocho en la Península y dos en Ultramar. Todo lo que, como esto, tienda á perfeccionar nuestro sistema de prisiones y á moralizar la población penal, merece nuestro entusiasta elogio, como ya hicimos constar al ocuparnos, en otra crónica anterior, de la inauguración de la Cárcel-modelo. El digno y respetable Ministro de la Gobernación revela con su iniciativa que ha hecho estudios profundos sobre estos trascendentales problemas, y que le impulsan levantados y generosos móviles.

El banquete con que hace algunas semanas anunciamos proyectaban obsequiar las clases mercantiles y productoras á los Sres. Ministros de Estado, Hacienda y Gobernación, con

motivo de los tratados de comercio convenidos en principio con Inglaterra, Portugal, Holanda y otras naciones, se ha verificado en el teatro de la Alhambra la noche del 14 de los corrientes, y ha revestido inusitada solemnidad y esplendidez. Más de 300 comensales se sentaban á la mesa, y los brindis y discursos fueron notabilísimos, así por parte de los Ministros como por la de los representantes de la Asociación libre-cambista, de otras respetables sociedades, y del comercio y la industria.

Hé ahí la mejor política y la más práctica.

La Asociación de Trabajadores continúa celebrando sus sesiones dominicales para discutir los problemas relativos á la emancipación y mejoramiento del proletariado: poco práctico y útil para las clases obreras esperamos de estas sesiones, que cada día son más borrascosas y que, desgraciadamente, vienen degenerando en estériles contiendas personales, en acusaciones mutuas y en infecundas divagaciones. Por ese camino no irán á ningún éxito positivo y levantado los sectarios de la Federación de Trabajadores.

Otras sendas hay que seguir para obtener la redención del obrero y el mejoramiento del porvenir de las clases trabajadoras, y esta nobilísima misión incumbe á la comisión que se nombró, según oportunamente dijimos, por Real decreto de 5 de Diciembre último, la cual se ha constituido ya el 15 del actual y se propone consagrarse con patriótico interés á los trabajos que le están encomendados.

Las Academias están en pleno período de actividad.

La de la Historia consagra sus sesiones á importantes trabajos, en los que toman parte no escasa el ilustrado jesuita P. Fidel Fita, el Marqués de Molins y otros académicos.

La Española lleva muy adelantados sus preparativos para el magnífico nuevo Diccionario de la Lengua, que, según nuestros informes, será un verdadero monumento nacional.

En la nueva y preciosa casa que ha edificado el Ateneo á su costa está terminándose la instalación de esta corporación por tantos títulos ilustre. El edificio es elegante, suntuoso y cómodo: puede el Ateneo estar orgulloso de su obra y de los artistas que le han secundado. En la tercera decena de este mes, probablemente, se verificará la solemne inauguración: en Febrero tendrá lugar una de esas incomparables veladas á que el Ateneo nos tiene acostumbrados, en la cual se leerá un poema titulado *La pesca*, que acaba de escribir el ilustre poeta Sr. Nuñez de Arce y del cual está hecho el elogio por anticipado con sólo decir que es suyo.

Ha fallecido un poeta y autor dramático de los que figuran en primera línea entre nuestros dramaturgos contemporáneos: el Sr. Echevarría, aquel laborioso y fecundo escritor que, ya solo, ya en compañía del Sr. Retes, tantas veces había conmovido al público y arrancádole repetidas ovaciones. Casi todo el catálogo de sus obras, que empezaron en *Las quintas*, será ornamento, aún mucho después de su muerte, del teatro español moderno. Dolorosa enfermedad le ha arrebatado prematuramente en la flor de su vida al cariño de su familia y á la admiración de los amantes de la literatura nacional. Era un poeta tiernísimo, un funcionario público antiguo é inteligente, un hombre honrado y caballeroso. ¡Dios haya concedido á su alma el premio merecido!

Ha reaparecido el cometa que ya visitó nuestras latitudes en 1812: todavía no ha llegado á nuestros horizontes, pero se cree que no tarda-

rá. Buen motivo para que se resuciten entre el vulgo los cuentos de viejas, las consejas de la ignorancia y las supersticiones de los misántropos.

Durante la primavera próxima se verificarán grandes maniobras militares en el Norte por los cuerpos que forman el ejército de aquella región, que hoy manda en jefe el General Pavía: asistirá, á lo que parece, S. M. el Rey, acompañado de brillante Estado Mayor.

Creemos que dentro de poco quedará erigida, en el monumento que en el paseo de Recoletos se está construyendo, la estatua del inmortal genovés Cristóbal Colón, estatua que ha sido labrada en Italia por el reputado artista español Sr. Suñol, y que acaba de llegar felizmente á Madrid.

Vamos, pues, poco á poco enriqueciendo la corte de España con monumentos que, al par que conmemoran grandes hechos y nombres gloriosos, embellecen la capital y nos rehabilitan á los ojos de los extranjeros.

Los teatros preparan una campaña de novedades: con *El último Faliero*, zarzuela, en Apolo; *La charra*, de Ceferino Palencia, en la Comedia; otra obra importante en Jovellanos; una obra de espectáculo, *Nacarina ó la reina de las aguas*, en el teatro de Madrid; diferentes piezas cómicas en Variedades, Lara, Eslava y Martín, etc.

El sábado el beneficio de Leopoldo Cano en Jovellanos con la 44 representación de su bellissimo drama *La Pasionaria*.

El Real descansa sobre sus laureles: la Theodorini y el tenor Massini son los héroes de la temporada.

Las gentes del gran mundo celebran á maravilla los deliciosos miércoles de la Baronesa de Goya-Borrás, tan distinguida dama como discreta é inspirada poetisa; los lunes de los Marqueses de Molins, á cuya artística morada concurren la flor y nata de nuestras hermosuras y de nuestros literatos y políticos; los martes de la embajadora de los Estados-Unidos; los domingos de las Condesas de Casa-Sedano y de Berlanga de Duero, y otras de esas recepciones con que en días fijos obsequian á sus amigos varias damas de la alta sociedad.

Háanse celebrado últimamente espléndidos saraos en varios palacios á donde suele concurrir todo lo más notable que Madrid encierra en belleza, riquezas ó talento. Nos faltaría espacio si hubiéramos de describirlas, por muy á la ligera que fué.

Se anuncian otras muchas fiestas, ya de gran recepción, ya íntimas; como que estamos en el período del año que más se presta á tales reuniones.

También les llega su época á la burguesía y al pueblo soberano: el Carnaval será pronto, y ya lo anuncian los bailes de máscaras, tanto de sociedades como de empresas, que en todos los teatros se preparan.

Me alegraré que Vds. se diviertan muchísimo.

Yo... yo no bailo ya; ¡soy carabinero retirado!

JUAN CERVERA BACHILLER.

FALSEDAD

—¿Me conoces?—tocándome atrevida con la mano en el hombro me preguntó una máscara, cubiertos de manto el cuerpo y de antifaz el rostro.

¹ Inédito.